



## María Luisa Villalba

# Ser mujer y productora rural

Autora: María Luisa Villalba

### Jessica Ramírez

Soc., Dpto. Sociología, Facultad de Ciencias Sociales,  
Universidad de la República.

[jessica.ramirez@cienciassociales.edu.uy](mailto:jessica.ramirez@cienciassociales.edu.uy)

### María Luisa Villalba

Productora hortícola del departamento de Canelones.

## 1- MI NIÑEZ

Mi madre tenía 26 años cuando se casó con mi padre que le llevaba 12 años. En esa época la madre de mi padre ya había fallecido y se quedan a vivir en el lugar donde mi padre había nacido. Ahí, en ese campo entre San Bautista y Castellanos nació yo, dos años más tarde. Soy la primera de 5 hermanas mujeres.

En mi casa se trabajaba en el campo, carpían de sol a sol. Las tres más grandes sólo nos llevábamos 19 meses entre nosotras y desde chicas ya ayudábamos en el trabajo del campo. Arrancábamos espinacas, carpíamos, me acuerdo que se plantaba mucho morrón. Todo con bueyes en las 12 hectáreas que había.

Mi padre iba al mercado, llevaba morrón y espinaca. En aquel entonces el camión venía hasta cierto punto y los productores sacaban la carga y se iban al mercado con

*Soy feliz, vivo en el campo,  
para mí es hermoso vivir acá,  
lograr lo que he logrado...  
hoy me siento plena.*

los camioneros. Mi madre era una mujer emprendedora, mientras que se plantaba morrones en el campo ella tuvo un criadero de gallinas y compraba pollitos y ración. Era una mujer con fuerza para hacer cosas. Desde que nosotras éramos chicas andaba degollando gallinas, estaba embarazada y andaba con esos baldes de raciones, yo tendría 8 o 9 años.

De la niñez, también me acuerdo de los juegos con mis hermanas, con las tres más grandes, porque a las otras dos les llevaba muchos años. Cuando nació la más chica yo tenía 14 años y cuando la anterior tenía 8.

¡Nosotras sí que andábamos descalzas! Me acuerdo que había detrás de los ranchos donde vivíamos, un monte de eucaliptus y nosotras en verano andábamos siempre ahí abajo. Andábamos descalzas y jugábamos mucho con los eucaliptus, le sacábamos las hojas y hacíamos de cuenta que era plata, y vendíamos ¡éramos todas comerciantes cuando éramos chicas! Eso es de lo que más me

acuerdo, de esos juegos con hojas. No había juguetes. Aunque una vez, los reyes llegaron con 3 sillitas de madera que tenían trenzado de paja. Yo tenía 6 años y era muy "pícaro", como que iba siempre muy delante de las cosas y no me pasaban con nada, era amarga... ¡qué risa! Era muy inquieta... Me acuerdo que venía en carro con una tía mía, nosotras estábamos en el medio de la campaña y vi a mis padres... por allá escondidos... vi que bajaron unas bolsas y las escondieron detrás de unos cardos. ¡Y ya supuse lo que sucedía!

Hice la escuela en un colegio de monjas en San Bautista, alcanzábamos el ómnibus en la ruta luego de hacer a pie un buen trecho por camino de tierra. Mientras estuve en la escuela era buena alumna. Al terminar di un examen de ingreso para entrar al liceo. Mis padrinos pagaron el "abono" del ómnibus y así pude ir al liceo a Santa Rosa. Fui sólo un año y creo que después me dejé estar un poquito, dejé el liceo y seguí trabajando en casa, carpiendo la tierra y arrancando espinacas. Capaz mis padres no supieron apoyarme, pienso que tiene que ver con que mi padre ni siquiera fue a la escuela y mi madre alcanzó solo hasta tercero de primaria.

En mi niñez, conocí a tres abuelos y siempre fui muy allegada a ellos, más que mis hermanas. El padre de mi padre falleció cuando yo tenía 7 años, él vivió en casa un tiempo. Yo me acuerdo mucho de él, yo me acuerdo porque le gustaba tomar mucho mate dulce cuando se levantaba



María Luisa Villalba.

de mañana y lo recuerdo. Eso me quedó, es como verlo sentado al lado de la cocina a leña con un azucarero que era de plástico y lo puso arriba de la plancha y se le pegó... y me decía "¡Ay hija! mira esto como se me hizo"... Entonces, es así ¡como verlo! Es más, creo que después le compraron un azucarero que era de lata y todavía lo tengo, yo no soy muy de los recuerdos, pero me gusta tener algo.

Los padres de mi mamá vivían entre Santa Rosa y San Bautista, cuando yo venía al liceo a Santa Rosa pasaba por enfrente a la casa de mis abuelos y alguna vez me quedaba ahí para volver al liceo al otro día. Cuando falleció mi abuelo materno yo tendría 13 años. Me acuerdo que era un hombre que usaba un bigote blanco y en aquellos años vos los mirabas y te daba como cierto respeto. Él tenía muchos libros, era un hombre que leía mucho y yo no llegué a conocerlo tanto porque en realidad no se dio ese vínculo tan cercano, porque antes era otra cosa, aunque conmigo él conversaba mucho, inclusive me prestó algún libro para leer en un momento, le tenía cierto respeto, pero conmigo hablaba. Mi abuela vivió más, cuando ella falleció yo ya estaba embarazada de mi primer hijo, y con ella era más... en realidad era la que más conversaba. Pero viste que los abuelos de aquella época no son como los abuelos de ahora, era distinto el vínculo, más allá de que hubiera cariño y todo, pero era un vínculo diferente.

## 2- ANTES DABA VERGÜENZA ESTAR EN EL CAMPO, SER POBRE

No me gustaba carpir, lo hacía porque no tenía más remedio. Por lo rural... porque en mi adolescencia era una vergüenza decir que trabajabas en el campo, que eras del campo... eso lo sentías.... Yo creo que fue una de las cosas que me marcó. No soy de que me marquen las cosas en la vida, yo soy siempre de ir para adelante, pero eso sí me quedó un poco, me quedó... Me acuerdo de venir de los bailes de carnaval en febrero a carpir, llegábamos a las 7 de la mañana o 6 y pico y teníamos que ir a carpir morrones, capaz que éramos varias y no éramos tan sacrificadas como otras, pero bueno... yo qué sé...

Ahora pienso y me doy cuenta que sí ese era el sentimiento de adolescente por vivir en el campo, por trabajar en la tierra, por ser pobre. Hoy me doy cuenta que me faltaba educación para asimilarlo, para pensarlo. También, creo que en aquel momento no se valorizaba el trabajo en la tierra, el producir alimentos y la sociedad menospreciaba a la gente pobre del campo. Me parece que hoy cambió un poco esa percepción, que hay otra valorización que tiene que ver con la lucha de las organizaciones y con el trabajo en políticas públicas. Siento que hoy estamos en otro lugar, que hay otra perspectiva desde la sociedad que reconoce el valor de la producción de alimentos, por lo menos yo hoy no siento lo mismo que hace cincuenta años atrás.

Pero bueno... de jovencita y a pesar de aquellos sentimientos, siento que siempre tuve un impulso que me llevaba a buscar hacer algo y en aquel momento, cuando tenía 16 o 17 años, me compré en cuotas una máquina de tejer. Fue una tía que vivía en Montevideo la que me salió de garantía y una vecina la que me enseñó a tejer y a ofrecer mi trabajo. Recuerdo mucho a esta vecina, éramos muy compañeras, ella era unos años más grande que yo.

Desde entonces, además de ayudar en el campo a mis padres, también tejía; ayudé todo lo que pude tejiendo para afuera, vendiendo y tratando siempre de "traer el peso a la casa".

### 3- MUJERES... Y MUJERES

Mi madre era una mujer de mucho decidir, ella decidía en la casa... creo que yo salí bastante a mi madre; no sé si sería carácter fuerte pero sí emprendedora y mi padre más quieto vamos a decir, pero una persona muy bien, que nunca levantaba la voz. Yo no viví eso de que el marido viene a la casa y manda, como que no lo viví mucho, en mi casa no existió, mi padre era una persona muy respetuosa. ¡Pero mamá! Había que hacerla callar, no fue una persona de carácter fácil, a ella nadie la mandó, ni siquiera en sus últimos años antes de fallecer a sus 92 años.

Yo creo que, en realidad, ese carácter me sirvió porque yo ya soy así, ya era así, de que no me crié en un hogar donde hubiera esto que manda el varón, pero... sí, veo que hay cuestiones que yo no comparto. Hoy analizando, después de haber pasado varias cosas y de haber trabajado con muchas mujeres, creo que mi madre era bastante machista porque claro, más allá del carácter que ella tenía cuanto tuvo que apoyar a dos de sus hijas, la que me sigue a mí y la más chica, no lo hizo... lo que importaba era que tenías que tener marido, ella no vio que los tipos eran violentos. Hay cosas que yo no comparto, que no es así, creo que ella debió haber apoyado a esa muchacha cuando empezó con esos problemas, la otra también, la que me sigue a mí, sufrió violencia al poco tiempo de casarse, ya con una niña...

A veces pienso que las mujeres con hijos y con todo, siguen en esa lucha, muchas veces porque se acostumbran, muchas veces porque tienen miedo o porque no tienen donde ir, que eso cuando me toca ir a algún taller o alguna reunión, siempre pienso como se puede apoyar a estas mujeres... porque la mujer vuelve a la casa...

Yo en ese sentido siempre fui muy autónoma y conozco bastante de leyes y de derechos, un poco por los talleres que voy y un poco porque siempre me ocupé, ya sea en el tema del campo, de animales... soy de buscar para saber lo que se puede hacer y lo que no. Eso te lo da un poco el conocimiento, estar en los talleres, estar con otras mujeres, preguntar, conversar. Muchas mujeres no saben

lo que les corresponde y si se separan piensan que no tienen derecho a nada.

### 4- ES UNA CONSTRUCCIÓN DE MUCHOS AÑOS

Conocí a mi marido en un baile en el Nuevo Horizonte, en la ruta 6, cerca de San Bautista. Eran los bailes que acostumbrábamos a ir, desde los 17 años que empecé a salir a baile, íbamos al Nuevo Horizonte o a Santa Rosa con mis hermanas. Ahí empezamos a tratar, empezamos a vernos en los bailes hasta que "noviamos". En aquella época al novio lo veías cada 8 días, no es lo mismo que ahora capaz están juntos una semana... no es lo mismo, totalmente distinto...

A los 21 años me casé, ahí estás todo el día con la persona y comenzás a conocer a esa persona... yo siempre digo: el noviazgo fue una cosa y el casamiento otra. Cuando te casas, empezás a convivir y a tener ideales o perspectivas de lo que querés.

Vinimos a vivir a este lugar, que tampoco está tan lejos de donde nací, unos 30 kilómetros al norte. En este campo entramos como arrendatarios, porque en realidad era de mi suegra. Mi hijo es quinta generación en este campo ya. Mi suegra lo heredó de su madre y su madre lo ha de haber heredado de su padre o de su madre, porque eran de esa familia, todos los campos de acá de la vuelta. Con los años, cuando la madre lo repartió le tocó una parte a mi marido y lo otro lo fuimos comprando a los hermanos, ahora tenemos 6 hectáreas nuestras y además arrendamos más hectáreas.

Al principio, mi marido trabajaba con el padre que vivía cerca de acá y yo seguí tejiendo y vendiendo para Montevideo, hice esos trabajos por varios años. Pero al casarte, por supuesto, es otra responsabilidad... yo tenía ganas de prosperar y al poco tiempo nosotros ya empezamos a trabajar en esta tierra. De a poquito empezó a traer el tractor del padre y empezamos a "romper" acá porque era todo chilca y a plantar para nosotros. En aquel momento iniciamos plantando porotos manteca y comenzamos por una hectárea, "rompimos" y plantamos y después cada vez más, cada vez más, hasta que llegamos a tener casi todo el campo trabajado. Los primeros años iba a carpir, iba a plantar, ¡cuánto! Todo el día plantando porotos atrás de un tractor, pero sí, siempre ha sido una lucha...

Los primeros años estuve yo con todo, porque mi marido estuvo muchos años trabajando con el padre y venía de tardecita, de noche. De todas formas, traía el tractor y araba en esas horas. El padre le pagaba un sueldo, creo que eran 500 pesos en aquella época, yo vendía buzos y me ocupaba del predio en el día. Cuando él volvía seguíamos trabajando esta tierra y bueno... esto es una construcción de muchos años. Fue todo un proceso... hoy por hoy, yo he

estado más tiempo con él que lo que he estado en mi casa, porque me fui a los 21 años y hace 44 que estoy casada.

## 5- YO NO QUEDÉ EMBARAZADA SIN HABERLO DECIDIDO... PERO FUE CON MUCHO MIEDO

Mi madre nunca habló con nosotras de nada... igual yo era muy "pizpireta" en este aspecto de indagar, de observar, íbamos a corte y confección con mi vecina y allí había espacio para ir dándote cuenta de algunas cosas. Pero mi madre no... mi madre nunca habló con nosotras... acá con mis cuñadas el otro día lo decíamos: las madres antes no hablaban, y en los embarazos tampoco.

Yo quería tener hijos y decidimos tenerlos. Era bastante joven y en realidad, tenía miedo, mucho miedo. En aquellas épocas y en los pueblos, tampoco había esos procesos previos con las mujeres embarazadas que indican ahora los doctores, para hacer gimnasia y prepararse para el parto y todas esas cosas. En mi tiempo no había eso, era muy diferente. Y, sí, lo único que recuerdo de mis embarazos es eso, un poco de miedo. No se vivían los partos como se viven ahora, sino con miedo, vos no sabías nada... y pensabas... ¡así como le sale a otra, me va a salir a mí!

Después, en realidad me fue muy bien con mi primer parto, no tuve ni dolores, tuve una fuerza sola y el muchacho salió, estaba pasada de fecha sí, la partera me dijo... Hice un pico de presión, que me enteré como a los dos días... Mi hijo nació un viernes y el sábado de tarde yo me sentía tan bien que le pregunté al doctor si me podía ir. Me contestó "No, usted tuvo presión alta". No sé cuánto de presión, no me dijo.

Pero... ¡Las pasé todas con el segundo!... Si eso hubiera sido con el primero capaz que no tengo más. Como yo tenía presión, cuando fui a tener al segundo, el doctor ya había advertido y me provocaron el parto algo antes, casi enseguida. Con el primero me pasé 10 días de la fecha que me daban y con el segundo se ve que no se podía esperar más, porque me daban para el 20 y el 16 me lo provocaron ¡y eso fue espantoso! Es como hacer fuerza sin que eso sea normal, casi no lo tengo.

Luego, pasó mucho tiempo para que me enterara, como a los dos años me dijeron que me había desgarrado el cuello del útero en el parto. Pero en el momento no me dijeron nada... sí que había tenido una hemorragia... y recuerdo clarito la escena de los doctores corriendo con el niño, poniéndolo cabeza abajo, revisándolo y diciendo "No, no tiene nada". Y yo con 22 – 11 de presión, si no es



Avicultura (Canelones).

por esa tremenda hemorragia que me viene, yo creo que no me salvo... ¡Una hemorragia horrible!

Después ya estando en casa, seguía con unos dolores de cabeza impresionantes, no paraba de dolerme por dos o tres días. Me acuerdo que el chico lloraba y lo paseaba y lo paseaba. Yo volvía a ver al médico... y no la pase bien. Me salvé porque se ve que no estaba para mí, pero la pasé mal, yo no sé porque no hicieron una cesárea y listo, ¡hacen sufrir a las mujeres de gusto! La pasé mal, muy mal.

Pero bueno... ahora creo que son épocas distintas, totalmente distintas. Nosotros éramos dos gurises, yo tenía 23 años cuando nació el primero. Y supongo que mi marido... no los expresaría, porque nunca me dijo nada, pero pienso que tenía los mismos miedos que tenía yo. En aquel momento era más reservado, tal vez por su crianza, y no expresaba tanto sus sentimientos. De todas formas, siempre fuimos muy compañeros y la llegada de los hijos nos marcó otra etapa. Para una mujer es lo más importante, lo más lindo, lo más hermoso que una tiene, yo creo que es por lo que más he luchado en la vida.

## 6- PORQUE EN EL CAMPO ES ASÍ...

Yo me hice cargo en muchas ocasiones de las cosas. ¡Hay veces que ya ni recuerdo cuanto! Pero incluso con mis hijos chicos estuve al frente porque mi esposo trabaja todo el día fuera del predio. Como nosotros ya habíamos

empezado a plantar acá, había veces que pagábamos alguna persona que viniera a carpir y hacer alguna otra changa. En aquellos años teníamos que darle la comida y yo estaba sola con mis hijos chicos, había que enfrentar esos momentos. Son muchas las situaciones... recuerdo de tener que llevar al hijo mayor con dos meses y medio en el camión con zorra de mi suegro cuando íbamos a cargar porotos... yo qué sé... siempre fue así... esa lucha...

Hubo otros tiempos más duros aún, cuando por temas de salud mi marido debió quedar sin trabajar, eso pasó varias veces... Cuando éramos más jóvenes, tuvo varios problemas de salud, cosas que no eran gravísimas, pero lo dejaban sin trabajar y bueno la que tenía que salir al frente era yo. Se cayó de la moto y estuvo como 20 días o más, otra vez se agarró congestión y estuvo también como un mes sin poder trabajar... eso con mi hijo de dos meses... Nuestros años de jóvenes siempre fueron de lucha...

Y cuando la enfermedad de mi suegro, fue bastante bravo, fue duro en todos los aspectos. Los hijos tenían que ir a cuidarlo y el sostén de la familia era él, entonces mi marido le tenía que hacer los trabajos, le cargaba alfalfa para el padre. Y bueno yo seguí acá, él [esposo] se iba 24 horas y estaba allá y la que veía a los animales y se ocupaba de todo era yo.

Ya bastante más adelante, lo que más me costó fue la enfermedad de mi esposo, hace 15 años, una operación en la columna que lo dejó sin trabajar casi un año. Eso fue



Fruticultura (Canelones).

duro también.

Muchas cosas... no de vida o muerte... pero ha sido sí.... Porque en el campo es así... me parece a mí que en el campo es así... Y en lo demás, si pienso en lo económico... todo nos costó, fue "a paso de hormiga", todo nos costó mucho...

Cuando los chiquilines eran chicos, lo que más me preocupaba como madre, era poder criar a mis hijos. Me preocupaba que no faltara el dinero: de dónde saco para comer mañana. Cuando mi hijo más chico estudiaba en Montevideo, que no le faltara para el boleto, aunque yo tuviera que ir a pedir "fiado" al almacén, que lo hice. Siempre fui al frente... muchas veces... en todo.

Y claro, mis preocupaciones siempre fueron esas, porque en realidad, había meses que yo veía que no teníamos ni de dónde sacar un peso... Siempre igual nos resolvíamos... porque mi esposo salía a trabajar afuera, llegabas al límite y al día siguiente aparecía alguien a pagarte algo, cobrabas algo, o salía un trabajo... pero sí... fueron años muy difíciles... de mucha lucha.

## 7- ESTE ES MI LUGAR EN EL MUNDO... Y LO SEGUIRÁ SIENDO

Siempre viví en el campo. Para mi padre el campo era muy importante también, era todo en realidad. Venirse al pueblo fue la muerte para él, porque papá vino para el pueblo y al año y medio murió. Donde vivimos de chicos fue donde él nació, ahí cerca, toda esa zona era muy importante, como que él tenía mucho arraigo y yo también soy de arraigarme mucho al lugar donde estoy. Yo creo que algo de esto conservo, toda mi vida está en el campo y no me siento de pueblo.

En este lugar está el trabajo de toda mi vida. Ahora hace 44 años que vivo en esta tierra que refleja la lucha constante por mejorar mi condición de vida. Ha sido por mis hijos más que nada.

Mi constante búsqueda siempre estuvo y está relacionada con vivir en el campo y del campo. Desde las primeras plantaciones de porotos manteca con tractor prestado hasta la cebolla, boniato y zapallo... y los invernaderos con tomates... y la crianza de animales vacunos y el criadero de gallinas... Parece mucho, pero siento que todo ha sido "a paso de hormiga", superando muchas dificultades y con años muy difíciles. Desde siempre, siendo muy jovencita, me paré de igual a igual con mi marido y compartimos la lucha desde que nos casamos.

Ahora me reparto el tiempo, dedico algunas horas al trabajo en el predio, pero también llevo toda la gestión de la empresa familiar. Yo me encargo de todo el papeleo, de llevar la economía de la casa y de la producción, de estar atrás de las habilitaciones y todos los trámites. Por ejemplo, ahora que estamos haciendo otro invernáculo, la

que analiza precios, dónde comprar los materiales y todo soy yo. Eso de las gestorías, fui yo siempre. Soy la que apunta cuando se llevó una semilla, qué se plantó... yo hice siempre esa parte de gestión y papeles.

Todo pasa por mí, aunque ya no estoy encargada del campo, porque ahora mi hijo mayor participa de la empresa y entonces agarró él un poco "la posta" y ya las decisiones que tienen que ver con la producción las conversamos entre los tres.

En el predio, cuando estamos en plena plantación de cebolla, voy todo el tiempo a arrancar cebollín de los almácigos y desde que tenemos el invernadero, hace dos años, voy a desbrotar tres horas de mañana y tres horas de tarde. También está el cuidado de los animales, me encanta hacerlo. Con mi marido tenemos algunos vacunos. Mis plantas, mis frutales, siempre planto algo para comer, espinacas, zapallitos... esto aparte de la producción que sacamos para el mercado. A mí me gusta mucho estar afuera, así que siempre estoy inventando cosas que me mantengan en actividad.

## 8- SIGUE MI CAMINO...

Yo lo veo en las reuniones, escuchar a los gurises decir que los padres no quieren largar, eso se ve un montón... Yo no lo veo como un problema que los padres puedan seguir, ¿por qué no se reparten? Nosotros lo hicimos y ningún tipo de problemas. Capaz que juntos hacen más que si lo hacen solos. Ningún problema, porque esto es nuestro pero el día de mañana va a ser de mis hijos.

Me acuerdo que al principio trabajábamos todos, plantábamos juntos, pero el hijo mayor tenía un pedazo, lo que plantaba en ese pedazo era para él. Desde los 18 años ya le habíamos dado un pedazo y lo habíamos puesto como arrendatario en el BPS (Banco de Previsión Social). Hasta que llegó un momento que comenzamos a ir "50 y 50" en todo, gastos, insumos, electricidad, todo, hay un acuerdo con todo. La producción se vende y... mitad para acá y mitad para allá. No tenemos ningún tipo de problemas. Igual hubo mucha vuelta que hacer en Montevideo. Mi hijo y yo... con el criadero, luego con los animales, los registros... DICOSE (Dirección de Contralor de Semovientes), y bueno lo último fue descargarnos del campo y solicitar la jubilación, pero como dos meses antes yo ya le había pasado el criadero a él.

Hoy por hoy, el hijo mayor está muy bien encaminado y hemos logrado una planificación y el año se lleva bastante bien. Veo cumplido el objetivo porque se logró una "cadena", con muchísimo trabajo, pero se logró. Yo siempre digo, que, si hay menos cosecha, se venderá menos, pero teniendo algo, vender vas a vender y tener para comer, vas a tener, si tenes plantado y vas complementando. Es como tener "los huevos en diferentes canastas". Como siempre

digo... porque si de acá hoy no hay, tengo del otro lado. Siempre he tratado de buscar, por supuesto que algunos lados resultan más fáciles y otros más difíciles. Buscando armar esa rotación de donde siempre puedas sacar... en realidad ahora hace un mes y pico que no mandamos nada al mercado... pero bueno... igual se logró... Y logré que mi hijo, hoy por hoy, esté interesado y que vaya al frente como tiene que ir. Antes era mamá todo.

## 9- OTRA FORMA DE SER MUJER

Creo que el espíritu emprendedor que siempre me ha caracterizado ha hecho que hayamos logrado mantener la producción y vivir de ella. Yo siempre busqué mejorar y me doy cuenta que la participación en organizaciones me permitió ir conociendo oportunidades para avanzar. El primer criadero de gallinas que tuve resultó de un fondo al que nos presentamos un grupo de mujeres rurales; era un criadero pequeño, pero también la ampliación la obtuve con otro proyecto. Varias mejoras en el predio que ayudan a sostener la producción fueron fruto de este tipo de apoyos del MGAP (Ministerio de Ganadería, Agricultura y Pesca), el pozo de agua y el embarcadero para los animales, parte del alambrado del predio. Incluso, siento que aprendimos a ser más eficientes en la producción, cambiamos la forma de trabajar a partir del asesoramiento técnico que logramos participando en un proyecto de la Facultad de Agronomía, junto con otros 17 productores.

Aunque hay veces que pienso que debería haber seguido estudiando. Cuando adolescente yo quería ser maestra, por otro lado, siento que esa temprana vocación es la que está detrás del trabajo social que hago desde hace muchísimos años. Puede, también, que mi hijo menor haya sostenido algo de mi inspiración, él es profesor, siguió el otro camino que yo hubiese querido hacer también.

Hace más de 30 años que vengo trabajando con la gente. Siempre me gustó esto de ayudar. Comencé participando muchísimo, muy activamente, en comisiones de fomento escolar, noches y noches hasta tarde, trabajando, haciendo una y otra cosa. Estuve en la directiva de la comisión de la escuela, estuve 12 años. Desde allí fundamos un Club Agrario<sup>1</sup> y entró uno de mis hijos también. Armábamos campeonatos de voleibol. Allí comenzó nuestra mayor socialización, nos involucramos muchísimo. Teníamos un camión que usábamos para llevar a 20 gurises o más, los llevábamos a los eventos de los clubes agrarios los domingos, fue una experiencia muy enriquecedora para esos muchachos también.

Y por ahí empecé, iba a las reuniones del Movimiento de la Juventud Agraria una vez por mes, iba en representación

del Club Agrario pero en esa directiva no estuve, fui de a poco, empezando a conocer. Y ahora es un camino muy largo, de años en Comisiones de Fomento, Clubes Agrarios, Sociedades de Fomento Rural, Grupos de Mujeres Rurales y luego la Red de Grupos de Mujeres Rurales, Mesas de Desarrollo Rural.

Recuerdo el primer grupo de mujeres que organizamos, nosotros le pusimos MUCATRA<sup>2</sup> que quería decir Mujeres del Campo Trabajando. Hace días que quiero acordarme como nos decían en el barrio y no recuerdo, porque no pasó desapercibido todo ese movimiento diferente al acostumbrado en el campo. Mujeres que empezábamos a salir, a reunirnos de noche, a hacer cosas que no eran comunes, armó un poco de “revuelo”. Después invitaron a este grupo a participar de la Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay<sup>3</sup> y nos presentamos por medio de una carta, nos aceptaron y yo iba a las reuniones en representación. Paralelamente se reorganizaba la Sociedad de Fomento de Sauce<sup>4</sup> y estuve apoyando allí también, estuve como un año yendo hasta que se armó la directiva y comenzó el funcionamiento.

Pero este tipo de organizaciones, ser parte, de a poco ir participando, formar parte de directivas, te ayuda, te empodera, yo cambié muchísimo. Todo este recorrido ha hecho que yo cambiara y hoy me siento totalmente distinta, realizada. El conocimiento me dio otras posibilidades, hizo que yo me sintiera segura de hablar, participar en organizaciones me dio otras posibilidades de incidencia, y otra forma de ser mujer.

Yo creo que la Red de Grupos de Mujeres Rurales, de la que hoy soy secretaria, es la que me ha llegado más, la más fuerte, donde he aprendido un montón. He tenido la oportunidad de conocer a otras mujeres rurales con otras realidades, de trabajar en conjunto, de armar grupos, de luchar juntas, de representarlas y también de ayudarlas a mejorar su calidad de vida, a darse cuenta de lo que les corresponde. Cuando yo entré a la Red el trabajo estaba muy enfocado a lo social, se realizaban talleres de violencia doméstica, de salud reproductiva y también muchísimos sobre los derechos económicos y legales de las mujeres. Con el tiempo, fuimos enfocando en trabajar en el apoyo a mujeres productivas, para apoyarlas desde proyectos en lo económico. Fuimos viendo que las mujeres también necesitaban mejorar su situación económica. Eso es empoderamiento.

Yo pienso que acá, tiene que haber una apertura de

2) En el año 2002 se forma MUCATRA, un grupo de mujeres que se nuclean para compartir y defender sus derechos y aprender de forma conjunta. Realizan cultivos protegidos y producción hortícola y ganadera colectiva.

3) La Red de Grupos de Mujeres Rurales del Uruguay fue fundada en 1991. Es una asociación civil sin fines de lucro que cuenta en la actualidad con más de 200 integrantes organizadas en torno a 23 grupos de mujeres rurales del país.

4) Las Sociedades de Fomento Rural son la principal forma de organización representativa de la agricultura familiar en Uruguay. Son organizaciones de base asociadas a un determinado territorio, en este caso nucleando a los productores familiares de la zona de influencia de la localidad de Sauce.

1) Los Clubes Agrarios en Uruguay quedan comprendidos dentro de la organización del Movimiento de la Juventud Agraria; tienen como propósito promover el desarrollo de la comunidad rural en general y, en particular, apoyar a los jóvenes en mejorar su bienestar a través de la asistencia técnica y económica.

“cabeza” donde hombre y mujer se reconozcan como iguales. Son iguales y tienen que caminar juntos, no uno adelante y otro atrás. El tema es que las mujeres no han llegado a darse el valor que les corresponde.

Hay mucho por hacer, con las mujeres queda mucho. Pero también tengo otra lucha personal que tiene que ver con ayudar a que los jóvenes accedan a la tierra, que puedan trabajar en el campo si es lo que quieren, que puedan juntarse y organizarse para presentar proyectos colectivos que los ayuden a acceder a herramientas, asesoramiento técnico y mejoras. Creo que tiene que haber un fondo de garantía para que los jóvenes logren comprarse un campo.

Hay un grupo de jóvenes con el que yo trabajo, son del Club Agrario, y a través de mi participación en las Mesas de Desarrollo Rural<sup>5</sup> pude reunirlos, hacerles conocer unos proyectos de producción inclusiva, conseguir asesoramiento y entusiasmarlos. Primero no tenían ni idea de cómo organizarse y presentar un proyecto en conjunto, pero de a poco fueron viendo que precisaban cada uno y pudieron ver las ventajas de una propuesta colectiva para hacer invernáculos, realizar compras, acceder a herramientas que comparten entre varios porque no son cosas que se precisen todo el tiempo.

Estos muchachos, entre los que está mi hijo, que no tenían ni idea de nada porque no habían participado en nada, están felices ahora porque lograron mejorar y eso fue posible a través de ese proyecto. Para los pequeños

productores, particularmente para los jóvenes que están iniciándose o que están todavía en una primera etapa, este tipo de políticas son muy importantes. Lograr este primer apoyo y ver que fue una oportunidad que realmente permitió una ayuda para el trabajo diario los entusiasmó y ahora ya están haciendo planes juntos nuevamente para volver a presentarse a otros llamados.

Yo me sentí orgullosa de ellos el día que tuvieron que defender el proyecto para conseguir el aval, pasaron todos al frente de la Mesa de Desarrollo, frente a los técnicos y autoridades y me encantó ver cómo se defendieron y contestaron el montón de preguntas que les hicieron. Yo siento que hice algo bueno, que los ayudé a que se prepararan para esa instancia y que lograr que el proyecto se aprobara les permite salir adelante. Eso me hace sentir feliz, ese logro de los muchachos.

Son mis logros también... con estos jóvenes, con las mujeres rurales, con mis hijos, con mi marido. Ha sido un crecimiento a título personal y a título familiar, porque en realidad mi familia también ha crecido conmigo. He logrado vivir de nuestra producción en la tierra. Soy feliz, vivo en el campo, para mí es hermoso vivir acá, lograr lo que he logrado... Hoy me siento plena. También siento la necesidad de seguir ayudando a muchos más. Me gustaría poder llegar a los que no saben... a los que no conocen las oportunidades que la participación y el trabajo colectivo nos abre.

5) Las Mesas de Desarrollo Rural son un espacio donde se encuentran los representantes de las organizaciones de productores (principalmente familiares), asalariados, mujeres y jóvenes con técnicos del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca.